De las plazas al taller: el editor Antonio Vanegas Arroyo y la difusión de la literatura popular en México

Mariana Masera
Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia

En el México del siglo XIX, como en otras sociedades decimonónicas, destaca la profusa producción de impresos gracias a la posibilidad de contar con la aparición de nuevas imprentas tanto en la capital como en las distintas regiones de la república mexicana, así como debido a las nuevas leyes que surgieron para su control y producción.[1] Sin embargo, esto último, fue un proceso lento donde se revela una tensión continua entre la libertad y la censura, sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX. La situación no se define sino hasta el año de 1855 con la Ley de Lafragua, donde se informa que nadie puede ser encarcelado por imprimir sus opinones, de esta manera se frenaba la estricta Ley de Lares de 1853.[2]

Entre el mundo de los impresos destacan los folletos y la hoja volante.[3] La finalidad de estos fue tan diversa como los temas que estuvieron en

[1] No es para menos que el año de mayor producción de folletos registrado por el proyecto de Folletería Mexicana sea el de 1822, con un total de 1.026 títulos, que contrasta notoriamente con el promedio de producción anual de 447 folletos (Soberón Mora, 2014: 40).

[2] La importancia de México como consumidor de impresos a pesar del analfabetismo reinante es comentada por Laura Suárez:

> Debo subrayar aquí que pese al analfabetismo reinante –del que no tenemos cifras precisas, pero que podemos inferir era muy elevado, alrededor del 90%– México se presentó como una buena opción para el comercio del impreso, con un futuro promisorio: una nación que se proyectaba y redefinía día a día, unos lectores atentos a las publicaciones y una elite interesada en las lecturas como alimento necesario para sus proyectos político-culturales (2011: 473).

[3] La definición que utilizamos para los impresos procede de la estudiosa María Cruz García de Enterría quien distingue entre el formato del cuadernillo y de la hoja volante. El primero es un pliego doblado hasta su decimosexta parte y recortado para ofrecerse en folios unidos a efecto de frente y vuelto; la segunda, la hoja volante, se presenta como un octavo de pliego impreso generalmente por ambos lados. También añadimos formatos que denominamos librillos con más de diecisete hojas y con volantes menores de hasta el 1/32 de pliego (García de Enterría, 1973: 30). Como se puede apreciar, nuestro corpus estaría integrado principalmente por impresos que fueron considerados por los historiadores como folletos, es decir, aquellos impresos de menos de cien páginas (Girón, 1997: 12).

boga en las sociedades decimonónicas. Entre las grandes producciones que se registran se pueden mencionar como ejemplos dos amplias temáticas: por un lado están los impresos de tema religioso y por otro los impresos de carácter político-noticioso, que más adelante del siglo van a ser desplazados por las publicaciones periódicas.[4]

El folleto permitía llegar a un gran público, a bajo costo y con rapidez en su impresión; a ello se suma la amplia socialización de los contenidos en los diferentes espacios públicos que permitían los procesos de voceado y repartición de los impresos. Este proceso ilustra cómo podían llegar a incidir en la opinión y el gusto de un gran número de personas. Ello los volvió un artefacto ideal para la lucha política, como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

> A pesar de las dificultades, quienes no sabían leer o no disponían de los medios económicos para adquirir libros pero se mostraban interesados, por ejemplo, en formarse una opinión sobre las distintas formas de gobierno posibles o en el simple acontecer cotidiano, podían acudir a las lecturas en voz alta que se hacían de los folletos y hojas volantes recientes en cafés y billares, pulquerías, mercados, plazas públicas, fondas, o bien podían adquirirlos en alacenas, puestos de tabaco y negocios del Portal de Mercaderes. El folleto, instalado ya en las diferentes redes de debate del espacio público y privado, a diferencia del libro, ofrecía ventajas nada desdeñables: era ligero y se imprimía rápido sobre papel barato que permitía venderlo a bajo precio. Pero quizás lo más importante era que, por un lado, debido a la denodada aspiración de sus autores de llegar a una amplia masa de lectores —buscaban con afán, señala Agustín Yáñez, ser entendidos por el vulgo—, y por otro, a raíz del interés de los impresores en incrementar sus ventas, el lenguaje de sus contenidos se apartaba de los cánones filológicos vigentes y exploraba, cada vez con mayor audacia, el habla de las clases populares. El espacio público fue asaltado por la originalidad de expresiones y rotulaciones gramaticales que motivaron el regocijo de las masas y el escándalo de los puristas. Al lector y escucha de impresos le importaba el mensaje, las novedades e ideas de sus contenidos, a los cuales ponía atención porque le hablaban en la jerga de la vida cotidiana,

[4] El folleto, en los años virreinales, había sido portador de sermones, textos homiléticos y discursos pastorales, composiciones poéticas y —en el último tramo del periodo— divulgador de conocimientos científicos y de las ideas propagadas por el pensamiento ilustrado (véase Soberón Mora, 2014: 35).

> es decir, hallaban en ellos las fuentes mismas de sus formas de comunicación y representación (Soberón Mora, 2014: 37).

Las imprentas populares fueron el lugar privilegiado de los folletos y hojas volantes que también continuaron con la tradición de temas de las épocas coloniales, como los sucesos extraordinarios, los temas religiosos, los géneros poéticos como la cuarteta octosilábica y la décima, las noticias en prosa y en verso. Entre estos tipos podemos hallar los impresos populares de la imprenta Antonio Vanegas Arroyo, cuya producción pertenece al último cuarto de siglo XIX, en específico de 1880 a 1917 (periodo que estuvo a cargo de Antonio). De este modo la imprenta comienza su producción cuando la literatura de cordel tenía ya una larga trayectoria, como señala Caro Baroja:

> La literatura de cordel decimonónica y primisecular es un resultado final. Es el final de una larga selección de elementos que pasan de la prensa "ilustrada" a la "prensa" humilde. Parte de su acervo es medieval, parte del Siglo de Oro, de los siglos XVI y XVII (1990: 530).

La variedad de géneros ofrecidos, así como el caudal de temas multiseculares, dificulta el establecimiento de periodos claros que puedan iluminar con precisión la difusión y recepción de los contenidos. Entre la voz y la memoria y el libro y la biblioteca, la literatura de cordel ofrecía una amplia gama de prácticas lectoras, como ha sido estudiado por Botrel (2001).

La imprenta popular es un lugar donde convergen tan heterogéneos materiales como gustos y pedidos del público, desde una invitación hasta publicidad para los diversos negocios pequeños, y entre ellos todas las variantes posibles e imaginables. Los impresores-editores eran los encargados de seleccionarlos, componerlos, organizarlos en distintos géneros y formatos, en tanto que las imágenes eran encargadas a distintos grabadores, que a su vez se nutrían de todo tipo de fuentes cultas o populares.[5] Una imprenta se convertía, de este modo, en el centro de varios talleres de producción, como era el caso que nos atañe. En la siguiente descripción, hecha por el escritor mexicano decimonónico Rubén M. Campos, resulta

[5] Así como aparentemente Posada no discriminó entre clientes, tampoco parece haberlo hecho respecto del amplio mundo visual que nutrió su bagaje artístico, y en última instancia, su obra, ejemplo claro de lo difícil que puede ser establecer la frontera entre un arte culto y un arte popular (Bonilla, 2013: 90). Un catálogo consultado de Vanegas muestra un claro interés por la literatura, donde más de 140 títulos están en relación con ella, mientras que los temas de religión suman solamente 40 y la historia y geografía alrededor de 60, mucha menos oferta se hace de otras disciplinas.

evidente que los talleres no guardaban un orden y una limpieza estricta, por el contrario su abigarramiento parecía provenir de los numerosos pedidos y la imperiosa velocidad con la que debían despacharlos:

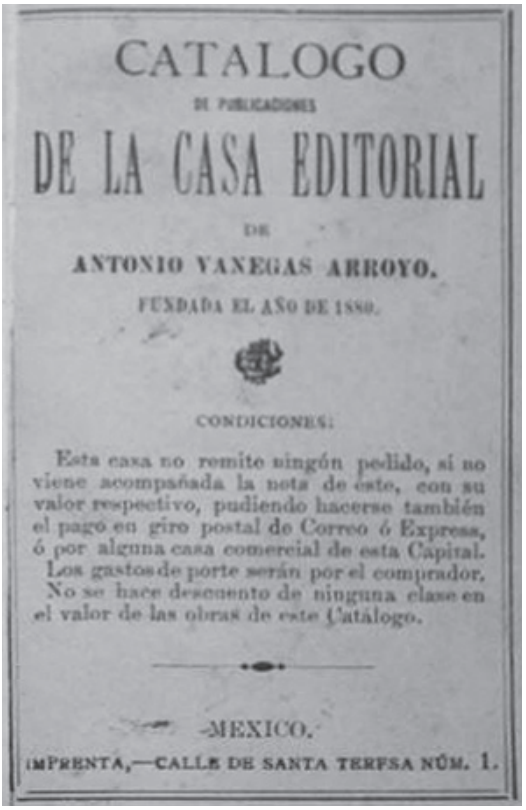
> Vanegas Arroyo […] tenía su casa editorial a la vuelta del taller de Posada […] era una especie de rebotica que en vez de envoltorios de yerbas tenía legajos de papeles que eran […] novenarios y triduos de los que había un gran repuesto para surtir a todos los sacristanes y beatas de ciudades y pueblos. Una o dos puertas desvencijadas y tapadas con pedazos de papel impreso en las rendijas, dejaban ver dentro una vieja prensa de mano a pedal, cajas de imprenta negras de puro uso, rimeros de papel cortado, de Atemajac o de otra fábrica del país productora del peor papel para anuncios. Las paredes estaban tapizadas de anuncios de peleas de gallos, de corridas de toros de pueblo; de funciones de teatros populares de barranca, de jacalones y circus de plazuelas. Media docena de obreros desarrapados, por los que jamás habían pasado el peine y el jabón, eran los haraposos colaboradores del poeta melenudo que garrapateaba de noche a la luz de una vela de sebo y sobre una mesa coja, alumbrado más de alcohol […] la literatura […] los corridos laudatorios de bandidos de camino real o de caudillos de revolución.
>
> De aquel laboratorio salían las inumerables hojas volantes que los papeleros de encrucijada declamaban a gritos ante el corro de pelados, y que aparecían depositados en las mesitas de pino que decoraban la entrada de las Iglesias […]
>
> Los asuntos multiplicábanse en vista del éxito de las hojas volanderas. Pero cuando llegaba al colmo de la popularidad y de la venta era el día de muertos, 2 de noviembre […] (Campos citado por Bonilla, 2013: 83).

Los procesos de edición de estos impresos, como se expresa en el párrafo anterior, requerían un número de actores que permitían llegar al producto final bajo la dirección del editor, como puede verse en esa conocida foto de Vanegas Arroyo, donde sostiene en la mano las pruebas de un prensista para realizar su revisión.[6]

[6] Bonilla destaca la importancia de la participación de las mujeres en la imprenta. Y afirma que la esposa de Vanegas Arroyo seguramente tuvo un rol destacado en el negocio familiar, como había sido tradición desde el periodo colonial. Asimismo, añade Bonilla, cómo el grabador Posada ilustra a Carmen Rubí "al frente del mostrador, atendiendo los pedidos a clientes de distinta extracción social, y despachando a algunos paupérrimos y descalzos papelerillos que ya salen a vocear la mercancía editorial" (2013: 83).

La difusión de los impresos, en gran medida, dependía también de las estrategias de comercialización de su impresor. Entre los aciertos de Vanegas como difusor de su producción fue la utilización de todo espacio posible para hacer publicidad de sus productos, como se aprecia tanto en la publicación de un catálogo, propiamente, para hacer los pedidos por un producto o por ciento; así como en las contraportadas de las distintas colecciones que promovían los contenidos producidos por la imprenta.

Imagen 1: Catálogo de la Imprenta Vanegas Arroyo



CATALOGO

DE PUBLICACIONES

DE LA CASA EDITORIAL

DE

ANTONIO VANEGAS ARROYO.

FUNDADA EL AÑO DE 1880.

CONDICIONES:

Esta casa no remite ningún pedido, si no viene acompañada la nota de éste, con su valor respectivo, pudiendo hacerse también el pago en giro postal de Correo ó Express, ó por alguna casa comercial de esta Capital.

Los gastos de porte serán por el comprador.

No se hace descuento de ninguna clase en el valor de las obras de este Catálogo.

MEXICO.

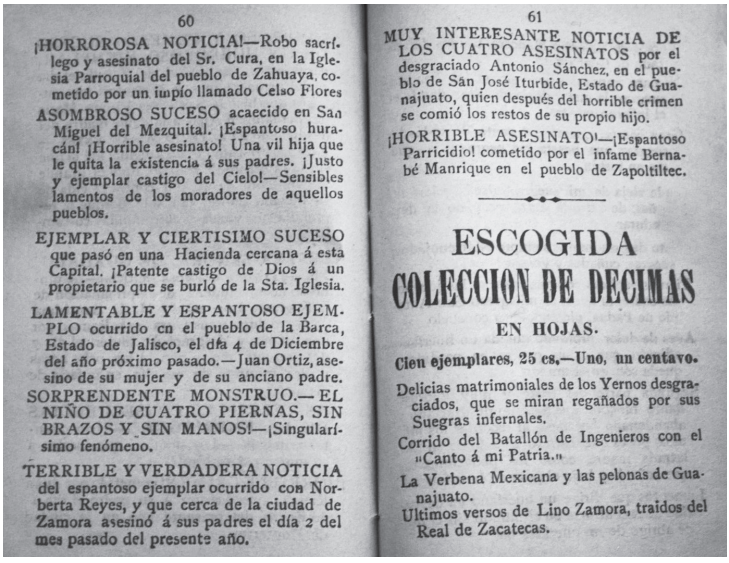
IMPRENTA,—CALLE DE SANTA TERESA NÚM. 1.

Fuente: Colección Mercurio López Casillas.

Comprender la variedad de temas, productos y prácticas de lectura nos deja ver un complejo mundo de relaciones de las que una imprenta popular

era el centro.[7] Una hoja volante dedicada al editor, una característica *calavera*, ilustra muy bien estos procesos. Esta hoja es también muy conocida por el grabado de Posada, donde se describe al editor sacando de su bolsillo varios billetes, es decir, como un hombre rico.[8] El contenido de la hoja volante nos permite también conocer cómo se relacionaba el editor con los diversos procesos y actores que intervenían en la construcción de un impreso.

Imagen 2: Catálogo de la Imprenta Vanegas Arroyo



60

¡HORROROSA NOTICIA!—Robo sacrílego y asesinato del Sr. Cura, en la Iglesia Parroquial del pueblo de Zahuaya, cometido por un impío llamado Celso Flores

ASOMBROSO SUCESO acaecido en San Miguel del Mezquital. ¡Espantoso huracán! ¡Horrible asesinato! Una vil hija que le quita la existencia á sus padres. ¡Justo y ejemplar castigo del Cielo!—Sensibles lamentos de los moradores de aquellos pueblos.

EJEMPLAR Y CIERTISIMO SUCESO que pasó en una Hacienda cercana á esta Capital. ¡Patente castigo de Dios á un propietario que se burló de la Sta. Iglesia.

LAMENTABLE Y ESPANTOSO EJEMPLO ocurrido en el pueblo de la Barca, Estado de Jalisco, el día 4 de Diciembre del año próximo pasado.—Juan Ortiz, asesino de su mujer y de su anciano padre.

SORPRENDENTE MONSTRUO.—EL NIÑO DE CUATRO PIERNAS, SIN BRAZOS Y SIN MANOS!—¡Singularísimo fenómeno.

TERRIBLE Y VERDADERA NOTICIA del espantoso ejemplar ocurrido con Norberta Reyes, y que cerca de la ciudad de Zamora asesinó á sus padres el día 2 del mes pasado del presente año.

61

MUY INTERESANTE NOTICIA DE LOS CUATRO ASESINATOS por el desgraciado Antonio Sánchez, en el pueblo de San José Iturbide, Estado de Guanajuato, quien después del horrible crimen se comió los restos de su propio hijo.

¡HORRIBLE ASESINATO!—¡Espantoso Parricidio! cometido por el infame Bernabé Manrique en el pueblo de Zapoltiltec.

ESCOGIDA
COLECCION DE DECIMAS
EN HOJAS.

Cien ejemplares, 25 cs.—Uno, un centavo.

Delicias matrimoniales de los Yernos desgraciados, que se miran regañados por sus Suegras infernales.

Corrido del Batallón de Ingenieros con el "Canto á mi Patria."

La Verbena Mexicana y las pelonas de Guanajuato.

Ultimos versos de Lino Zamora, traidos del Real de Zacatecas.

Fuente: Colección Mercurio López Casillas.

[7] Otro aspecto importante a señalar es la venta de las publicaciones. Por una parte "Las imprentas acostumbraban la venta directa de sus productos por lo que el binomio impresor-librero resultaba común. Desde el punto de vista del negocio, ayudaba contar con una tienda donde vender las impresiones que se producían en el taller, llamándose librerías" (González Calderón, 2014: 22). Por otra parte, se hallan también diversos tipos de negocios importantes para la recepción de los impresos y "vinculados con el mundo del libro como es el caso de las bibliotecas, gabinetes de lectura, cajones y alacenas" (González Calderón, 2014: 22).

[8] Las *calaveritas* solo se producían para el día de muertos, 2 de noviembre, y fueron uno de los grandes éxitos de la producción de la imprenta, en tanto que la aparición de la calavera en grabados es de tradición universal. Por una parte, no hay duda, de acuerdo con Montserrat Galí, de la influencia de la medieval Danza de la Muerte. Asimismo, añade la estudiosa, este tema está influido también por la "tradición cristiana de carácter moralista y escatológico, que se expresa de diferentes maneras en las *vanitas*, los *memento mori* y en la literatura relacionada con las postrimerías" (2013: 41).

La composición conocida como *calaverita* se realiza específicamente para el día de muertos, 2 de noviembre, su forma es en estrofas de cuatro versos octosílabos, formato típico de la lírica tradicional hispánica, de carácter pluritemático y con rimas predominantemente consonantes, a diferencia de la rima asonante frecuente en la poesía oral. Desde la primera estrofa se dice a quien va dirigido el texto: "Esta si es calavera / del Editor popular",[9] que puede considerarse como una descripción, donde al estar incluido el término popular nos refiere a la recepción que se tenía de la gran difusión de las obras de Vanegas Arroyo. Asimismo, en el texto, en la segunda estrofa destaca la publicación que hace el editor de poesías que dan alegría:

> El fue quien nos publicaba
> mil primores de poesía,
> que nuestra vida endulzaba
> y llenaba de alegría.

Las siguientes estrofas nos ilustran bien los públicos a los que llegaba y la funcionalidad de sus pliegos:

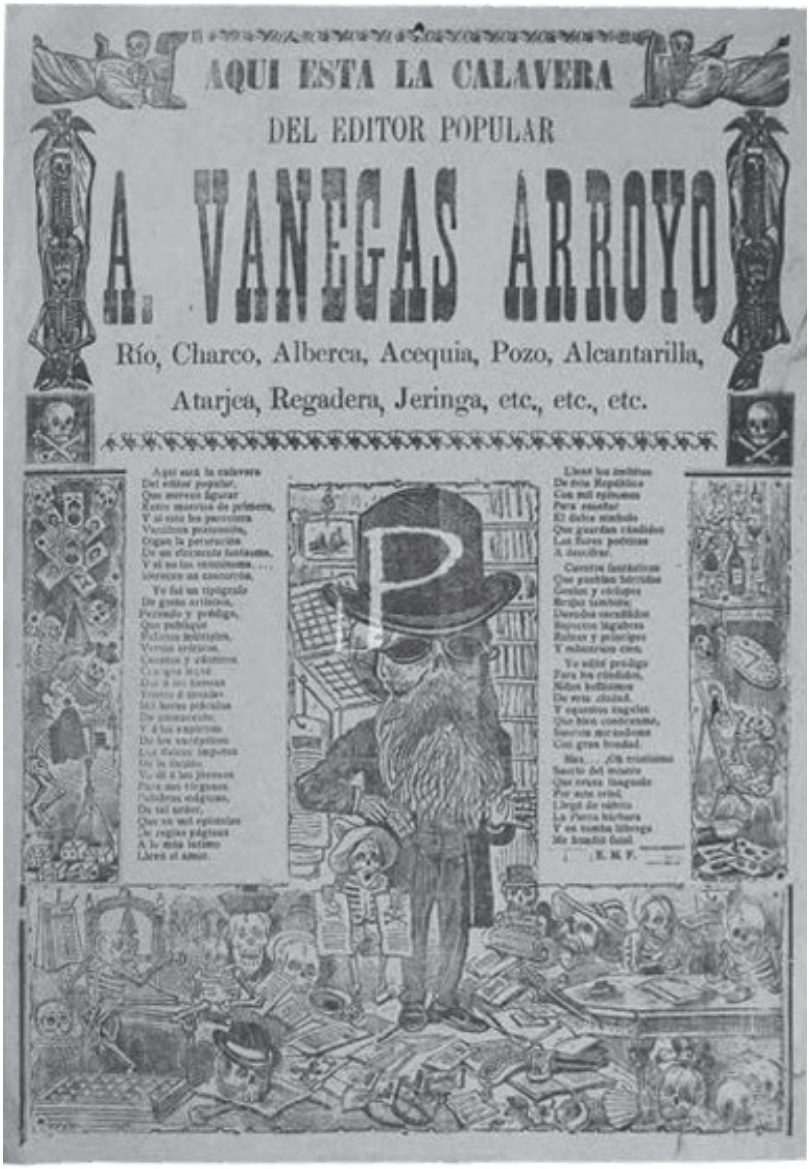
> Tenía preciosas historias
> que al más triste hacían gozar,
> y dejaba en las memorias
> un recuerdo singular.

Más adelante, describe la importancia de los cuadernillos de las *Cartas amorosas* que permiten expresar los sentimientos de las muchachas y de sus pretendientes, un formato que se preserva desde los comienzos de la imprenta:

> Los alegres sin medida,
> leyendo sus oraciones
> sentían tan corta la vida
> que prendían sus corazones…
>
> Las muchachas que alocadas
> por el novio ni dormir
> pueden las… enamoradas
> y no le saben decir.

[9] En esta y las demás transcripciones que se presentan en este capítulo se respeta la grafía de la publicación original (N. de la E.).

Imagen 3: Calavera del editor



Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: AEArroyo.djvu.

Imagen 4: Cuadernillo de *Cartas amorosas*

Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: CCAmorosas 3C.djvu

Que le quieren, que le adoran;
no se saben expresar…
y las desdichadas lloran
al Editor Popular.

Da colecciones preciosas
para poder escoger
de mil cartas amorosas
la que guste á la mujer.

Y los tratos arreglados
los novios pronto tenían
y prometen que abogados
de Don Antonio serían.

En este mismo sentido se halla otra estrofa que se inserta más adelante en la composición, cuando el editor ya está en el infierno y se hace notorio que todos compran sus productos, incluso el demonio:

Allá compra hasta el demonio
para escribirle á su diabla,
las cartas de Don Antonio
de puros amores habla.

Asimismo, en el texto se incluye al público infantil que se regodea con las colecciones de cuentos que son tan entretenidas que hasta los adultos gozan de ellas:

Los niños agradecidos
sus cuentos leyeron ya,
que son tan entretenidos
que los lee hasta su papá…

Los enormes tirajes de sus publicaciones, entrefolletos y librillos, que eran considerados como coleccionables y parte de una biblioteca, también se hallan en la composición:

Y millares de folletos
y bibliotecas enteras
que llevó á los esqueletos
y á todas las calaveras.

La diversidad de los contenidos, que comprenden desde cuentos maravillosos, historias extravagantes, sucesos espeluznantes hasta oraciones fervorosas, se hace presente en los versos de estas típicas composiciones

del día de muertos con su tono siempre burlesco-satírico. Una vez que ha dicho que el editor estará en el infierno continúa con las siguientes estrofas:

Allá encontrareis gustosos
mil lecturas agradables,
mil cuentos maravillosos
y versitos admirables.

Historias extravagantes,
oraciones fervorosas;
sucesos espeluznantes
y comedias muy hermosas

El mayor consumo de impresos se realizaba en la Ciudad de México, sin embargo esto no impedía que la producción de la Imprenta Vanegas llegara a otros lugares en distintos estados de la república e incluso a nivel internacional. Recordemos que existen cartas donde se muestran los pedidos que se hacían de los estados y también se halla comprobado que la producción de Vanegas llegó a Estados Unidos.

Adiós calle Lecumberri
a donde está mi taller
adiós Zócalo, Alameda
por donde tanto pasié.

Adiós Estados de Texas,
adiós Hidalgo y Morelos,
Oaxaca, San Juan de los Lagos
y otros puntos que me dieron.

En sus ferias y festines,
porque para eso son buenos,
muchos, muchos tecolines
a cambio de mis cuadernos.

Una de las estrategias para la mejor venta de los diferentes productos era el adjetivo "modernas", independientemente de si se trataba de un texto reciente o de uno muy popular que habría permanecido en la memoria del público durante varios años.

Y sigue siempre vendiendo
sus ediciones modernas
y todos siguen leyendo
esas lecturas eternas.

Imagen 5: Cuadernillo de *Colección de Canciones Modernas*

Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: EAMar.djvu.

Estas calaveras tampoco podían dejar a un lado el aspecto comercial, así en una estrofa se le dice al "valedor", al consumidor potencial, dónde podrá comprar los distintos tipos de géneros, desde los ya nombrados cancioneros hasta los manuales de diversidad de temas. Sabemos que los

cancioneros se publicaron tanto como cuadernillos de periodicidad anual, la *Colección de canciones modernas*, como también en las hojas volantes. Este género tuvo gran éxito principalmente entre el público del "bello sexo", pero también lo tuvo con el público general.

Si tú gustas valedor,
la dirección te daré,
cuando vayas al panteón
al despacho te enviaré.

Y compras tus calaveras
y cuadernos de canciones,
y jotas y peteneras
que alegran los corazones

Todo se vuelve a gozar
ni quien recuerde la vida…
y el quien no sepa cantar
no más un cuaderno pida.

Cuando el impreso llegaba a manos del consumidor ya había pasado por una cadena de relaciones donde estaban involucrados numerosos actores, como puede apreciarse en las siguientes estrofas en las que se mencionan a los estanquillos, lugar donde se vendía el impreso, al correo, a la fábrica de papel y a los artesanos:

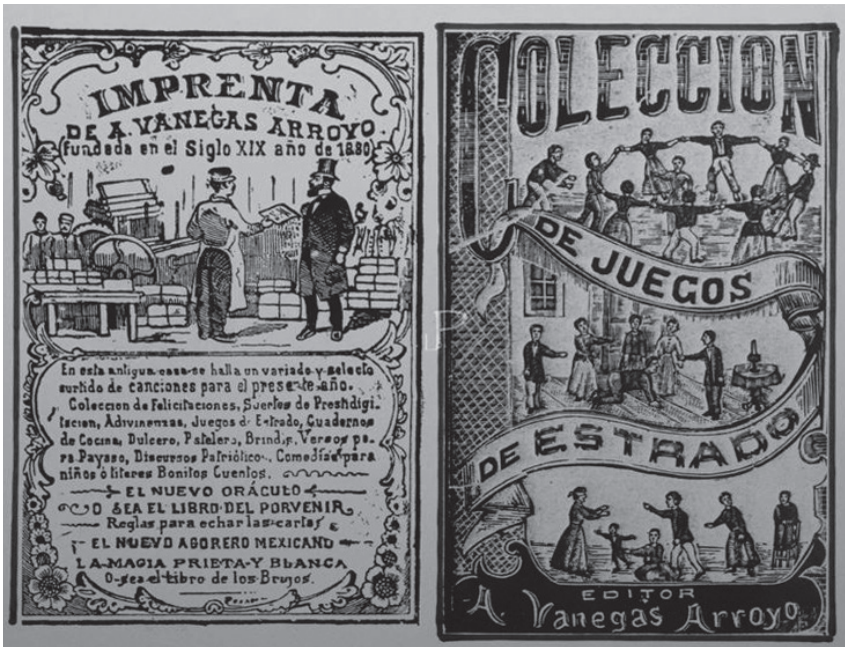
Adiós las estanquilleras,
que no más de cada y cuando
me compraban calaveras
¡ahora me están llorando!

Adiós empleados y empleadas
de este Correo tan modelo;
ya bajarán las entradas
cuando yo esté bajo del suelo.

Adiós fábrica famosa
de San Rafael donde fue
la casa más ventajosa
donde mi papel compré.

Adiós los artesanos,
que por sueldo ó por estajo
siempre hallaron de mis manos
el suficiente trabajo.

Imagen 6: *Colección de Juegos*



Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: CJEstrado.djvu.

Los impresos populares jugaron un rol determinante en la construcción del imaginario cultural de la sociedad mexicana de entre siglos, como puede apreciarse en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, el caso más significativo. Este editor –junto con su ingenio comercial y su gusto, así como gracias a la selección de sus grabadores, tanto Posada como Manilla– logró desarrollar una literatura de cordel rica en sus imágenes, formatos y contenidos que marcó profundamente a la cultura finisecular.[10] Y como diría Vanegas Arroyo en su calavera:

[10] La falta de estudio sobre la importancia de los editores ha sido señalada en una tesis sobre la imprenta de Yucatán:

> [...] el impresor-editor conjuntaba todo un mundo nuevo y diferente que lo sitúa como un mediador cultural que se encuentra entre el autor y el público. Sin embargo, su papel no ha sido lo suficientemente reconocido por la historia, a pesar de que actualmente nuevas corrientes históricas están revalorando la historia social y cultural de nuestras sociedades (González Calderón, 2014: 10).

¿Se oye aún lo que les hablo?
¡adiós mis vales! Grité…
¡ay que me lleva el diablo!
¡zás, zás! ¡ya me restiré!

IMAGEN 7: *Asombroso Suceso*

ASOMBROSO SUCESO

Acaecido en San Miguel del Mezquital. ¡Espantoso huracán! ¡Horrible asesinato! Una vil hija le quita la existencia á sus padres. ¡Justo y ejemplar castigo del cielo!

Rafaela Perez, joven de diez y seis años, cuando gozaba de la primavera de su vida, la sedujo el demonio, infundiéndole en su cabeza un fatal odio á sus padres Leopoldo Perez y María Cristina Sánchez, nativos de la villa de Huamuxtitlán.

Una tarde le encomiendan un mandado urgente, y como vieran sus padres que Rafaela tardara más de lo suficiente, ocurrieron á buscarla. Al andar unas cuantas calles se encuentran con una conocida, la cual les informa que Rafaela tenía relaciones ilícitas con un compadre de bautismo. La infortunada madre, para desengañarse, ocurrió con santo y seña al punto designado y logró encontrarla al lado del susodicho compadre. Con toda la prudencia de una buena madre la sacó de aquella casa y la fué exhortando con buenos consejos, suplicándole que desistiera de esa amistad que tanto le perjudicaba. Una vez llegados á la casa, su padre le reprendió con sentimiento, tanto las ilícitas relaciones como las faltas que había cometido. La infeliz Rafaela, después de haber escuchado los consejos de su padre, con voz imperiosa le contesta: «A usted no le importan nada mis buenas ó malas costumbres; ya soy grande y por lo mismo me da la gana de tener relaciones con mi compadre, mas que tenga que ofrecerle mi alma al demonio.»

A tal respuesta cogió su padre un lazo con el que le dió varios azotes. En contestación á este castigo Rafaela le da á su padre cuatro cachetadas; mirando éste que la hija estaba endemoniada, guarda prudencia y deja la cuestión pendiente. Al día siguiente sale su padre á practicar un negocio, y le encarga á su esposa, madre de Rafaela que dispusiera pronto la comida porque él no tardaría.

Cuando Rafaela se vió sola con su madre, le dijo: "Ha llegado el momento de vengar mi agravio, puesto que has sido una revoltosa, vieja impertinente, y que me tienes el alma recocida, ahora me la vas á pagar!"

¡Ave María Purísima! exclamó la madre, yo no esperaba de tí tan infernal amenaza, y en seguida le dió cuatro mecatazos en la espalda.

—¿Por qué me pegas? dijo la endiablada Rafaela, mas que seas mi madre, pronto voy á ejecutar mi venganza. Diciendo esto se dirige al taller de su padre y coje un puñal, vuelve con él, afianza fuertemente á la madre del pescuezo, le da cuatro puñaladas, ésta le suplica que no le dé más, que desea el auxilio de los Santos Sacramentos; pero la infame Rafaela no le dió oído á la desventurada madre que cae anegada en sangre en medio de la más horrible agonía. Con la infamia más atroz y el alma más depravada, pensó ocultar el cadáver porque temía que llegara su padre á comer, y viera tan horrendo crimen.

Pensó por un momento, y le ocurrió la idea de sepultarla en los agujeros de un paredón viejo: cojió una hacha para descuartizarla y fué colocando los pedazos en dichos agujeros que cubrió con lodo y piedras. Pocos momentos después de concluir su operación, llegó su padre, el cual la interrogó de esta manera:

—¿Dónde está tu mamá? Tengo hambre y deseo que comamos.

Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos. Clasificación: ASCielo A.djvu.

Referencias

Bonilla Reyna, Helia (2013), *José Guadalupe Posada a 100 años de su partida*, México, Índice Editores - Iconos de Siempre.

Botrel, Jean François (2001), "El género de cordel", en: Luis Díaz Viana (coord.), *Palabras para el pueblo: La colección de pliegos del CSIC. Fondos de la Imprenta Hernando*, vol. II, Madrid, CSIC.

Caro Baroja, Julio (1990), *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmos.

Galí, Montserrat (2013), "De romances, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España", en: *Posada: 100 años de calavera*, México, Fundación Bancomer - RM.

García de Enterría, María Cruz (1973), *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus.

Girón, Nicole (1997), "El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites", *Secuencia*, núm. 39, septiembre-diciembre, disponible en: https://goo.gl/XSWGQV, consulta: 23 de enero de 2018.

González Calderón, Marcela (2014), "La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX" [trabajo de grado, Doctorado en Historia, CIESAS], México.

Impresos Populares Iberoamericanos (s. f.), [Base datos], disponible en: http://ipm.literaturaspopulares.org/

Soberón Mora, Arturo (2014), "Los folletos como agentes del debate político: Ciudad de México, 1821-1855", *Histórica*, vol. 38, núm. 1.

Suárez de la Torre, Laura (2011), "Construir un mercado, renovar las lecturas y hacer nuevos lectores", *Bulletin Hispanique*, núm. 113, disponible en: https://goo.gl/rmWNg8, consulta: 23 de enero de 2018.

Vigil Batista, Alejandra (1998), "Bibliografía de la imprenta en México: 1855-1910 (Fondos Biblioteca Nacional de México)", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 3, núms. 1 y 2, enero-diciembre.